
SEM AN A R I O DE Z A R A G O Z A

Del *Juésves 25 de Diciembre*
de 1800.



HISTORIA DE LA CHINA.

De las Ciudades de la China en particular.

La Ciudad de Pe-kin está dividida en una infinidad de cuarteles sometidos à sus respectivos jefes, que dan cuenta al gobierno de todo quanto acontece en ellos. Las casas de un mismo cuartel ò departamento tienen la obligacion de defenderse y guardarse mutuamente, por manera que si se comete algun robo ò otro desórden son todas responsables. Asimismo cada Padre de familia responde de la conducta de sus hijos y de sus domésticos. Se tiene la precaucion que por de dia y de noche anden diferentes rondas ó partidas de soldados con un látigo en la mano para castigar sin distincion à quantos motiven disensiones ò riñas. Dichos soldados tienen tambien la obligacion de lim-

piar las calles, è igualmente de que los dueños de las casas barran sus fronteras, y las rieguen durante los excesivos calores. Quando ha llovido levantan ò recogen la tierra por ámbas partes, para dexar correr el agua, y luego en seguida allanan y componen el camino, que à no estár enlosado seria impracticable en las grandes lluvias. Como en Pe-kin hay una guarnicion de 40000 hombres, principalmente destinados à la policia de dicho pueblo, no es de admirar que todo esto se execute con la mayor prontitud. Llegada la noche se cierran las puertas, y lo mismo todas las barreras (1) que hay à las extremidades de cada calle. Estas barreras no se abren sino en una extrema necesidad, y las centinelas detienen à todos aquellos que no se han retirado à sus casas. Las tertulias, beyles, visitas y paseos nocturnos, son placeres para ellos enteramente desconocidos, pues segun su modo de pensar solo son propios de los vandidos y de la vil canalla.

En los cuarteles mas principales hay una gran campana, ò bien un tambor, que sirve para indicar las diferentes veladas ò guardias por la noche. Cada guardia es de dos horas. La primera velada da principio al fin del dia, y durante ella se toca à interválos ò el tambor ò la campana. En la segunda ya solamente se dan dos golpes, en la tercera tres, y así en las demas. Sus campanas son

(1) Es lo mismo que una especie de puerta de maderos atravesados, que es lo que nosotros llamamos barrera.

del mismo material que las nuestras, pero el modo de tocarlas es muy distinto. Tienen un martillo de madera con el qual dan un número determinado de golpes, y por consiguiente su sonido es ménos agudo è incómodo. La campana principal de Pe-kin es sin contradicción la mayor del Universo, exceptuando à la de Moscow (2). Su diámetro inferior, medido por los PP. Schaal y Verbiest, es de doce codos chinos (3), y ocho décimas su altura hácia la cima exterior de nueve décimas de codos, su profundidad interior de doce codos, y su peso de ciento y veinte mil libras.

Las casas de Pe-kin son propias y cómodas, pero de una extremada sencillez. Los mismos palacios de los Mandarines son mas considerables por su extension que por su magnificencia. No se ve otro que corredores, vastas galerías, puertas muy macizas, y sin embargo los aposentos no tienen nada de particular.

Los tribunales son de una arquitectura tan despreciable como la de las casas. Los templos sí que son mas magníficos, por estar adornados de un gran número de estatuas. Sobre todo, lo mas admirable es la hermosura de los tejados, cubiertos con tejas verdes ó amarillas barnizadas, y en los ángulos diferentes cabezas de dragones.

(2) Rutufels, en su *Relacion de la Moscovia*, habla de una campana que hay en el Palacio del Czar, que pesa trescientas veinte y mil libras.

(3) Cada codo chino es al pie de Paris como siete à ocho.

El Palacio del Emperador es el edificio mas sobresaliente de todo Pe-Kin. Está situado en el centro de la Ciudad de los Tártaros. Su plan representa un cuadrado oblongo que tendrá dos millas inglesas de longitud, y una de latitud. Su cerco, formado de buenas murallas, no solamente comprende ó encierra la habitacion y jardines del Príncipe, sino una infinidad de casas donde moran sus ministros y oficiales, è igualmente todos los obreros que están empleados en su servicio. Las mugeres y los Eunucos del Emperador habitan solos en lo interior del Palacio, y este sitio está cerrado por un muro particular. Nueve calles de árboles que se suceden forman toda la extension de este último cerco, comunicándose unos à otros por medio de soberbias puertas abovedadas en mármol, y terminadas por un gracioso pabellon. La carpintería ó techo, que forma la corona de dichos pabellones, es sobremanera bizarra. Todo junto hace dos techos. El techo superior tiene quatro inclinaciones vertientes, terminados hácia arriba, ó repechados, y adornada toda la faxa de aquella cornisa con varios florones. Está todo cubierto con tejas pagizas, dadas de un barniz tan exquisito que parecen de oro. Ademas domina arriba un segundo techo tan brillante como el primero. Todos los apoyos ó bases están dadas de verde, y sobre él diferentes figuras doradas. Los costados de cada calle están cerrados, ó bien por algunas casillas, ó por inmensas galerías. Todo esto termina en la habitacion del Emperador. Los pórticos, que decoran la entrada, están apoyados sobre gruesas columnas de madera preciosísima. En torno de los aposentos hay un terraplen ó vallado todo cubierto de már-

mol blanco , cercado de balaustres , que por la parte de la fachada está abierto por tres partes , las dos con sus gradas para subir los grandes , y la de en medio , que es una cuesta muy suave , para subir solamente el Emperador.

Se continuará.

CIENCIA MORAL.

Reflexiones sobre el Amor y sobre el Matrimonio.

El Matrimonio es un mal que debe desearse.

Frag. de un antig. Poet.

Seguramente son estas dos cosas que deben siempre ir juntas para hacer felices à los mortales. Pero como la mayor parte ignora lo que son entrámbas , no es de admirar que se vea discurrir en el dia , especialmente à la juventud , de un modo muy original tocante à esta materia. Si se ha de confesar la verdad ninguna habrá mas ventilada , pues unos , imbuidos de la lectura romancesca , y otros llevados de su mero instinto , todos en fin hablan sobre el Amor , y creo que à ninguno le ha ocurrido investigar quáles puedan ser sus verdaderos y legítimos sentimientos. Se ha hecho una

mezcla de amor y voluntad que apenas podemos discernir en sí esta pasión, pues las imaginaciones poéticas, que es únicamente donde podíamos encontrarlo, porque las ideas se separan muchas veces de las acciones, adolecen ya tanto de este achaque que todo es afeminado y sobrepuesto.

De aquí ha provenido lo que era indefectible se siguiese, y es mirar con cierta indiferencia al Matrimonio, y creer que el sexô está destinado solamente para determinados fines. Una máxima de esta naturaleza es capaz de destruir todo buen orden, y aniquilar la sociedad, substituyendo en lugar de los placeres sólidos que derrama la virtud los que produce la disolucion y el vicio.

Es preciso, pues, para lograr la verdadera fruición que lleva consigo el amor puro, saber discernir entre éste y la apariencia que ha llegado à apoderarse (como de todas las demas cosas) de los sentimientos del corazon humano. A uno que no está enamorado le es mas fácil persuadir todavía que ama à su querida, y arribar à conseguir sus fines, que no à otro que en realidad sienta toda la fuerza y violencia de la pasión. El amor sincero va acompañado de mil cuidados é impaciencias, y aun resentimientos que hacen muy poco amable un hombre à los ojos de aquella que quiere interesar. Ademas que esta especie de amor lo llena de temores que abaten su espíritu, pareciendo ridículo siempre que quiere señalarse.

Un ayre, por el contrario, de marcialidad y despejo subyuga al instante qualquier corazon que no ha llegado à comprehender que todo aquel aparato de voces y ademanes es mas efecto de estudio, y de cierta indiferencia ó serenidad que le ha comu-

nicado el vicio, que no señales de una pasión sencilla y verdadera—Así es, que las jóvenes dan desde luego la preferencia à un atolondrado que sabe hablarles en language cómico, burlándose interiormente de la facilidad con que se prestan à dar entrada y creencia à sus afacciones, sobre otro cualquiera que guardando las reglas de la decencia y buena educacion no se aparta de un tono regular.

Como quiera que sea no hay tiempo mas agradable en general en la vida del hombre (con tal que ame de buena fe) que aquel que pasa en compañía de su querida, siendo ella civil y discreta. En la seguida de su pasión observa que el amor, los deseos, la esperanza, y todas las afecciones mas dulces del alma, toman cada dia nuevas fuerzas. De aquí es, que los matrimonios contraidos en general despues de una larga frequentacion y trato son los mas felices. El amor debería siempre arrojar profundas raices, y fortificarse ántes de entáblar el casamiento. Una larga serie de esperanzas y deseos nos fixa la idea en el espíritu, y nos acostumbra à sentir una verdadera ternura para con la persona amada.

Y con efecto, bien mirado no hay cosa de mayor consecuencia para nosotros que encontrar qualidades estimables en la persona en cuya compañía debemos pasar nuestra vida, pues que su efecto no se limita à hacernos agradable nuestra presente situacion, sino que frecuentemente contribuyen à nuestra felicidad eterna. Si se dexa en esta parte la eleccion à los padres, estos fixan por lo comun sus miras en los intereses y ventajas de este mundo, miéntras que las partes interesadas no

se cuidan de otro que del respectivo mérito personal. Los padres quisieran procurar todas las comodidades y placeres de la vida à la persona, puesto que sacrifican sus intereses, con la mira tambien de que su estado floreciente pueda darles algun relieve, y serles de alguna ventaja ó utilidad; mas los amantes no anhelan sino el proporcionarse una alegría continua. ¿Y quién duda que una persona virtuosa no solamente excita el amor si es que ayuda à entretenerlo, y sustenta en el seno del amante un secreto placer, y una satisfaccion interior, siempre que llegan los primeros fuegos á extinguirse? La virtud no solamente da crédito à la muger ó al marido respecto de sus amigos, y aun de los extraños, si es que de ordinario es el origen de una posteridad de robustos y hermosos hijos.

Ahora, por lo que toca à la eleccion, por mi parte preferiria desde luego una muger que fuese agradable à mis ojos, sin ser disforme à los de los demas, à una extremada y célebre hermosura.

Si os casais con una muy hermosa es menester que le profeseis una pasion violenta, ó verdaderamente no sentís todo el placer que pueden excitar sus hechizos, y si es cierto que la amais con exceso no hay duda que vuestro corazon se verá acompañado de celos, amarguras y mil temores.

La bondad del natural, y un humor siempre igual, hacen vuestra sociedad alegre y cómoda, la virtud y buenos sentidos os constituyen un amigo ó amiga agradable, y la ternura y la constancia una buena muger, ó un buen marido. Pero está la dificultad en que para una persona que se encuentra revestida de estas qualidades hay cien-

to que no tienen ni una sola. Tal es la inclinacion que tienen las gentes á los grandes trenes ó equipages, y á todo el oropel y brillantez de este mundo, por manera que nosotros deseamos mas bien desvanecer los ojos de la multitud que seguir nuestros verdaderos intereses y miras, siendo una de las pasiones, casi increíble en la naturaleza humana, el cuidado que ponemos en parecer dichosos ántes que en llegar á serlo.

De entre todas las diferiencias que se hallan entre las personas la del humor produce siempre infelices casamientos, haciéndose en esto muy poca atencion quando se contratan. Muchísimos se encuentran por esta razon reñidos, aunque el esposo y la esposa tengan quizá mucho mérito, y una conducta regular, los quales hubieran vivido contentos y dichosos si cada uno se hubiese unido con persona de un carácter enteramente opuesto.

Es cierto que ninguno sabrá ántes del matrimonio descubrir todos los defectos de la persona amada, ni despues de concluido tener demasiada indulgencia sobre este artículo. Por perfecta que parezca la cosa desde léjos, quando se mira de cerca todo son debilidades que no se habian reparado ni aun por mera sospecha. Mas para tal ocasion se ha hecho la discrecion y buen natural, debiendo emplearse estas cosas con toda su fuerza. La primera impide fixar los pensamientos, y detenerse sobre lo que haya de desagradable, sirviendo la otra para excitar toda la ternura de la compasion y de la humanidad, que poco á poco irá suavizando los defectos, y aun los convertirá en bellezas.

El Matrimonio , últimamente , da extension á nuestra felicidad , y á nuestras miserias. El que es efecto del amor es agradable ; el que se hace por el interes es cómodo , y aquel en donde se reunen las dos cosas se puede llamar dichoso. Un matrimonio de este último orden tiene todas las dulzuras de la Amistad , todos los placeres de los sentidos y de la razon , y en una palabra , todos los hechizos de la vida. La única prueba de la corrupcion de nuestro siglo es la costumbre que se ha introducido de ridiculizar un tan feliz estado. Pero sin embargo no son de su dictámen todos aquellos que pueden mirar con desprecio las vanidades de este mundo , hollarlas con sus pies , y caminar con firmeza y constancia por el camino de la virtud.

G. C.





 POESÍA.

Filida, que habiendo despreciado primeramente los sentimientos del amor, se abrasaba ya por su *Delio*, no pudiendo por fin suportar la corta ausencia de veinte dias, en uno de aquellos momentos que no se saben resistir, tomó arrebatadamente la pluma y le dirigió la siguiente

EPÍSTOLA.

¡Quán gustoso es amar! ¡Quán agradable!
 ¡Y mas siendo el amor correspondido!
 Yo insensata juzgaba por un crimen
 Reposar en el seno de mi amigo,
 Y con tiernas miradas demostrarle
 Lo grande de mi amor. ¡O qué delirio!
 ¡Qué baxeza! Tan solo una insensible
 Capaz fué de formar tales designios.
 Ya, ya veo que amor tan solamente

Al hombre feliz hace: en su dominio
 El contento y placer solo se encuentran....
 ¡Oh! Sin amor de todo quanto existe
 La mitad pereciera: amor benigno
 Fortifica à la planta ya marchita;
 El hace que en el olmo entretexido
 Se vea el amaranto, y que la cierva
 Atraviase los montes y los riscos:
 Y en fin por amor vive quanto vive=
 ¡Ay Delio! ¡Quién creerá quando esto escribo
 Que un tiempo despreciando tus lecciones
 Me burlaba de amor! Mas tú sumiso
 Contino me decias, que en sus brazos
 Gozaria el sosiego apetecido,
 Que el colmo de la dicha en él se hallaba,
 Y que si por ventura de Cupido
 Los encantos veía, enagenada
 De un abismo me iria en otro abismo=
 ¡Qué verdad Delio! ¡Quién jamas pensára
 Habia de salir cierto tu dicho!
 ¿Quántos favores no me has prodigado?
 ¿Quántos yo à tí? Con todo me malicio
 Restan aun nuevas cosas que enseñarme,
 Aun me parece haber un otro hechizo
 Superior y más grande que todo esto.
 Busquémosle pues Delio. Venturosos
 De Citerea el templo reunidos
 Recorreremos en amable lazo:
 Tras nuestros pasos andará el cariño,
 Las gracias á par nuestro inseparables
 Coronarán de rosas y de mirto
 La cabeza del que es mi tierno amante:
 El, hechado en mi seno, con sus chicos

Y traviosos ojuelos mirárame,
 Y al contemplar tal gracia, en sus divinos
 Y roxos labios marcaré mil besos=
 ¡Ay! Ven luego, que estando aquí contigo
 Me será aqueste puesto muy gustoso=
 La otra tarde, paseando por el sitio
 Que sabes à los dos tanto gustaba,
 A la sombra sentemé del aliso
 En que de amor entrámbos embriagados
 Nuestros pechos en lazo eterno unimos.=
 Todavía me acuerdo que sacaste
 Un punzon, y allí en el árbol mismo
 Los dos siguientes versos esculpiste:
*¡Dichoso aquel que amáre, y mas dichoso
 Aquel que ve su amor correspondido!*
 Despues de leer mil veces y otras tantas
 Caractéres que en tanto grado estimo
 Estreché como pude entre mis brazos
 Un árbol tan felice. ¡O quán sencillo
 Placer disputé entónce! Imaginarlo
 Podrá quien sepa amar....Pero no es dable
 Que pueda humana lengua describirlo.
 „Crece, exclamé, prospera árbol dichoso,
 Y que naturaleza el don propicio
 Derrame por tus venas, dando vida
 Al fruto que en tu seno das asilo,
 Para ver renacer de sus amores
 Tus caros y sus tiernos caros hijos.“
 Todo es obra de amor mi Delio amado.
 Hasta esos los tus ojos que tan vivos
 Y audaces quanto miran avasallan,
 Colocólos amor, y en ellos hizo
 Sin duda asiento, desde donde flecha

Rayos abrasadores y encendidos
 ¡Con qué ternura à veces me miraba!
 Cuando el cuello inclinado, el ojo fixo
 Lánguido en mí ponias, exáltada
 Y fuera de mí misma en nunca visto
 Cariño entre mis brazos te estrechaba....
 ¡Qué momentos aquellos! Ya han pasado.
 De su existencia un mísero vacío
 Tan solo queda, tierna deseando
 Poder gustosamente repetirlos.
 ¡Ay Delio cuánto tardas! Ya quisiera
 Que este corto interválo que es un siglo
 Se hubiera resvalado, y que tu pecho
 Se uniera para siempre con el mio.

Z. X.



CARTA

DE UN ARAGONES,

AFICIONADO A LAS ANTIGUEDADES DE SU REYNO,

A OTRO ADICTO

A LAS OPINIONES POCO FAVORABLES

DE ALGUNOS ESCRITORES EXTRAÑOS.

Véndese en la Librería de Josef Yagüe, Calle
Nueva del Mercado. Su precio tres rls. vn.

EN LA OFICINA DE ANTONIO DE MENDOZA HERRERA

SUBSCRIPCION.

N. B. A últimos de este mes de Diciembre se renuevan las Subscripciones á este Periódico, adelantando por los tres meses siguientes, los que habiten en Zaragoza si quieren recibirlos en sus casas, 14 reales vellon, y 10 si los recibieren en el Despacho Principal de él: los de fuera de la Ciudad adelantarán 20 reales vellon, y los recibirán por el Correo francos de porte.

Las Subscripciones se reciben en Zaragoza en el Despacho Principal de este Semanario, Piedras del Coso, Núm. 67; en Madrid en la Librería de D. Matias de Escamilla, frente las Gradas de S. Felipe el Real; y en Cádiz en el Correo y Postillon de aquella Ciudad; en Valladolid en la de la Viuda de Santander; en Barcelona en la de Texero; en Jaen en la de Doblaz; en Valencia en la de Jorge; en Pamplona en la de la Viuda é hijo de Longas; en Salamanca en el Despacho de su Semanario; y en Sevilla en la de Berard Blanchard, no admitiéndose Subscripciones por ménos de tres meses.

En el Despacho Principal de este Semanario se reciben tambien Subscripciones al Correo y Postillon de Cádiz, adelantando 96 reales vellon por cada seis meses, que es lo ménos porque se reciben Subscripciones. De este Periódico recibirán los Subscriptores por el Correo francos de porte dos Números cada semana.

CON REAL PRIVILEGIO.

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS.